

*Gent de la Terreta*

por Toni Cabot



## JESÚS NAVARRO NAVARRO

PRESIDENTE DE CARMENCITA

# Un físico entre especias

■ Un vaticinio popular acerca de las empresas familiares señala que la primera generación las crea y las levanta, la segunda las hace florecer, mientras que la tercera, esa que da paso a los nietos, las aniquila o vende. Se supone que tal pronóstico se sujeta con datos y estadística, pero merece la pena salir al paso de tanto en tanto para aclarar que tal augurio no debe ser interpretado como palabra de ley. Para ello no hay más que mirar a Carmencita, esa empresa que germinó en Novelda dedicada a las especias hace ahora un siglo de la mano de un tipo vivaracho, listo y de buen vestir llamado **Jesús Navarro Jover**, que vio negocio en el comercio del azafrán envasado en carteritas de 90 miligramos. Adelantado a su tiempo, Navarro Jover ya intuyó en aquellos años 20 que un producto sin marca no era más que mercancía, así que bautizó el negocio con el nombre de su hija, **Carmencita**, cuya imagen acabó plasmando a modo de logo de la empresa con un rostro tocado por un sombrero andaluz tras abrir mercado por los comercios del sur.

Por esos lares, Andalucía y Canarias, comenzó a florecer el negocio hasta dar el salto a Venezuela, inaugurando el mercado internacional con el colorante como sustituto del costoso azafrán. El visionario Navarro Jover no se conformó con eso: puso empeño en crear máquinas en Novelda para rellenar las carteritas de producto y amplió la empresa, que años después pasó a ser gestionada por su hijo y sus yernos, **Jesús Navarro Valero**, **Luis Navarro Cantón** y **Paco Escolano** (los cuñados), miembros de esa segunda generación que decidió vender el cincuenta por cien de Carmencita al grupo Ebro, vinculado a KIO (Kuwait Investmet Office), multinacional que en España manejaba **Javier de la Rosa**. Con Ebro la empresa amplió miras, se profesionalizó, abrió más mercado e instauró nuevos y útiles métodos de expansión y producción.

La cuenta de resultados fue satisfactoria -se pasó de 7 a 33 millones- pero la tercera generación dio un nuevo paso al frente para recuperar el cincuenta por cien del accionariado vendido a las kuwaitíes y volver a tener el control

absoluto de Carmencita. En esa junta familiar, que ya contaba con **Jesús Navarro Alberola** y **Paco Escolano Navarro**, acabó incorporándose el tercer primo, **Jesús Navarro Navarro**, hijo de Carmencita, la niña de los ojos del patriarca, un estudiante sobresaliente que creció en casa de los abuelos jugando por aquel patio que unía el domicilio con el antiguo porche de la empresa, donde los inseparables primos consolida-

ron una amistad eterna disfrutando de la infancia con las manos y las rodillas tocadas por ese ama-

Catedrático de física en Andújar, su tío se empeñó en sumar su talento a Carmencita

rillo de las especias que impregnaban el suelo.

El extraordinario expediente académico de Jesús le llevó a la Universidad, donde se licenció en Física con 22 años. Tras ello, no tardó en obtener la cátedra que le otorgó plaza en un instituto de Andújar. Sin embargo, la empresa entendió que no podía prescindir de semejante talento. Fue su tío, **Jesús Navarro Valero**, rendido al nivel intelectual y raciocinio de su

sobrino, quien se empeñó en incorporarlo a la gestión de Carmencita para seguir escalando en el mercado. Al final, Navarro Navarro aceptó regresar a Novelda con una sola condición: continuar dando clases en horario nocturno en el instituto del pueblo mientras se ponía al día de los entresijos del negocio en horario diurno. Así pasaron tres años, en los que no solo se empapó del trasiego de las especias, sino que también logró incubar el amor por la física a una docena de alumnos de la zona del Vinalopó, que acabaron eligiendo esa rama universitaria y convirtiéndose en físicos años más tarde.

El caso es que, a principios de los noventa, Jesús deja la enseñanza, entra de lleno en la empresa y une su destino a sus otros primos para, acto seguido, aprovechando la fusión de Ebro con Puleva, entablar conversaciones y recuperar el paquete accionarial vendido a KIO. El acuerdo se plasmó con beneficio (se pagó menos por la recompra que por la venta anterior) y Carmencita volvió por completo al control familiar.

Repartidas las parcelas (explotación para Paco Escolano y marketing para Jesús Navarro Alberola), Carmencita despega con Jesús Navarro Navarro en la presidencia, sin más socios que los integrantes del clan y sus propios clientes, entre ellos Mercadona, que genera el 50 por ciento del negocio, la palanca maestra que propició el gran despegue.

Hace un lustro decidieron trabajar con cultivos propios en Bolivia y el sureste asiático, del mismo modo que ahora han abierto una cadena de distribución en Estados Unidos para agilizar la venta en el gigante americano. Y hasta llegaron a poner en marcha un negocio del ramo del envase en Marruecos, donde el hoy presidente pasó el apuro más grande de su existencia al ser confundido con un delincuente en busca y captura por la Interpol, lo que llevó a estar detenido durante un día con continuos interrogatorios en el aeropuerto de Casablanca. Finalmente, aclarado el entuerto, la detención quedó en el anecdotario de este empresario, un brillante intelectual al frente de una empresa con 400 empleados, que genera en torno a los cien millones de euros al año, un hombre de trato exquisito al que gusta recordar que, tras asimilar la dificultad de la física, toda decisión es sencilla.



ILUSTRACIÓN: MARÍA VICENTE TABOADA/FACULTAD DE BELLAS ARTES UMH. ALTEA